

# Reflexiones sobre la formación de los economistas y la investigación económica en Colombia\*

Joaquín Vilorio De la Hoz \*\*

## RESUMEN

*Se estima que la profesión de economista en Colombia surgió en la década de 1930, pero ya desde la anterior década, instituciones recién creadas a instancias de la Misión Kemmerer como el Banco de la República, la Contraloría General de la Nación y la Superintendencia Bancaria, empezaron a demandar profesionales con algún conocimiento en economía. En las últimas dos décadas la investigación económica en Colombia se convirtió en una actividad realizada en el contexto de una comunidad virtual, con audiencias externas, en instituciones de investigación públicas y privadas, que han desplazado de ese papel a las universidades. Esta transformación debilitó la posibilidad del surgimiento y consolidación de una comunidad académica en la investigación económica colombiana. De los 47 programas en economía, en no más del 25% de ellos (Universidades de los Andes, Javeriana, Externado, Rosario, Nacional, Antioquia y Valle) se adelanta investigación con cierto rigor académico. Además de estas universidades, la investigación se reduce a unas pocas instituciones como el Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación, y algunas pocas de carácter privado como Fedesarrollo. El reto para las universidades y facultades de economía del país está en el mejoramiento de los procesos de investigación, para lograrlo, se debe buscar la formación de profesionales competentes, preparados para enfrentar los desafíos de la disciplina económica en el nuevo milenio.*

**PALABRAS CLAVES:** *Economista, formación, investigación, comunidad académica, universidad.*

---

\* Ponencia presentada en el "XVII Congreso Nacional de Estudiantes de Economía. Conocimiento, Desarrollo y Construcción de Sociedad", Santa Marta, Septiembre 25-28 de 2002.

\*\* Economista del Banco de la República Sucursal Cartagena. Las opiniones expresadas en esta ponencia no comprometen a la institución en la cual trabaja el autor.



La economía es la ciencia social que estudia y propone soluciones a los diferentes fenómenos asociados a la producción, distribución, cambio y consumo de la riqueza social. En este sentido, la economía tiene por objeto estudiar la forma como los seres humanos utilizan los recursos productivos escasos (como capital, tierra o conocimiento), para producir bienes y distribuirlos entre los distintos miembros de la sociedad.

Debemos recordar que la economía como ciencia surge en el siglo XVIII: la obra clásica de la economía moderna, “Indagación, naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”, fue escrita por el economista escocés Adam Smith entre 1765 y 1776. Dos décadas antes, en 1746, se impartió por primera vez una cátedra de economía política en la facultad de derecho de la Universidad de Upsala, en Suecia.

Pero no fue en Suecia si no en Inglaterra donde se desarrolló la ciencia económica. Fue en este último país donde la Universidad de Londres creó en 1895 la primera institución dedicada a la enseñanza autónoma de la economía política, la *London School of Economics and Political Sciences*, y

luego, en 1903, también la Universidad de Cambridge comenzó a impartir cursos de economía política en forma independiente. Así mismo, a finales del siglo XIX surgen las asociaciones americana y británica de economía.

En Colombia, algunos antecedentes se pueden detectar a partir de la tercera década del siglo XX: en 1931 la Universidad Javeriana fundó la carrera que confería el título de abogado-economista. Así mismo, las experiencias de la Escuela Normal Superior (1936) y la Escuela Nacional de Minas se pueden destacar en este aspecto. Recordemos que Antonio García y Rudolf Hommes (padre) fueron profesores de la primera, mientras Alejandro López lo fue en la segunda. Pero la fase formal e independiente de la economía se da a partir de las décadas de 1940 y 1950. En efecto, la Escuela de Administración Industrial y Comercial del Gimnasio Moderno fue constituida en 1943, y ésta dio origen a la facultad de economía de la Universidad de los Andes en 1954.

En 1944, por iniciativa del abogado Héctor Abad, se creó la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia, y al año siguiente el también abogado Antonio García fundó el Instituto de Ciencias Econó-

micas de la Universidad Nacional, ambos como dependencias adscritas a las facultades de Derecho de la respectiva universidad. Fue sólo hasta 1952 cuando estos centros se independizaron de Derecho y adquirieron la categoría de facultad.

Lo anterior confirma que la profesión del economista en Colombia surgió en la década de 1930, como un apéndice de facultades de gran tradición en el país como Derecho e Ingeniería. Ya desde la década anterior, instituciones recién creadas a instancias de la Misión Kemmerer como el Banco de la República, la Contraloría General de la Nación y la Superintendencia Bancaria, empezaron a demandar profesionales con algún conocimiento en economía. Se debe destacar que estos cargos fueron ocupados en su mayoría por abogados.

Hasta mediados de la década de 1970, los abogados Carlos Lleras Restrepo y Antonio García, y el economista canadiense Lauchlin Currie, fueron muy influyentes en las facultades de economía y en el diseño de políticas económicas en Colombia. Sólo hasta la década de 1980 se consolidó el cultivo de la disciplina y el desarrollo de la

investigación propia, a partir del grado de especialización alcanzado en economía y la conformación de centros de investigación como el CEDE, CIE, CID, CIDSE<sup>58</sup> y FEDESARROLLO. Estos economistas especializados han sido relevantes para la toma de decisiones, y explica en parte la estabilidad de la política económica colombiana para esos años.

### **Los programas de economía en Colombia.**

Salomón Kalmonóvitz encontró que en 1975, un estudiante de economía de la Universidad Nacional tomaba en promedio unos diez cursos o materias por semestre. Al respecto afirma: "En la UN los estudiantes leían poco y había fobia contra el aprendizaje del inglés... Se dictaban 9 y 10 cursos por semestre a cada estudiante, todos obligatorios, y en cada uno de ellos importaba lo que decía el profesor en clase. Había muchos profesores cuchilla que no enseñaban los elementos básicos de la disciplina".<sup>59</sup>

Años después (1997) Jesús Antonio Bejarano encontró que en el país había 47 programas o facultades de eco-

<sup>58</sup> CEDE (Centro de Estudios sobre el Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes), CIE (Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia), CID (Centro de Investigaciones sobre el Desarrollo de la Universidad Nacional) y CIDSE (Centro de Investigaciones y Desarrollo Socioeconómico de la Universidad del Valle).

<sup>59</sup> Salomón Kalmanóvitz, "El oficio del investigador en la historia económica", Mimeo.

nomía. El currículo de 15 de ellas mostraba que el número de cursos o seminarios durante la carrera oscilaba entre 39 y 78, esto es, en promedio entre cuatro y ocho materias por semestre. Bejarano constató que el número de cursos de las facultades de mayor reconocimiento en el país como las universidades de los Andes, Antioquia, Externado, Javeriana, Nacional y Valle, oscilaba alrededor de 50 o era inferior: "El menor número de cursos obliga a hacer un esfuerzo por definir los contenidos esenciales y el método de la economía".

Dentro del currículo de los programas de economía, las microeconomías y las macroeconomías se han constituido en el núcleo central de las asignaturas básicas, por lo que todo economista debe contar con la capacidad analítica de sus postulados, y del manejo de sus herramientas básicas. Así mismo, el economista moderno debe tener una gran habilidad matemática y dominio de programas estadísticos. Los cursos en el área de matemáticas están referidos a álgebra, economía matemática, lógica matemática, matemática económica, matemáticas financieras, medición económica, probabilidad y series de tiempo. Otra de las áreas fundamentales en la forma-

ción del economista es la que cobija los cursos llamados de "economía aplicada", en la que se agrupan teoría y política fiscal, teoría y política monetaria, economía internacional, política económica y evaluación de proyectos, entre otros. Así mismo, en los últimos años ha sido fundamental en varias facultades, impartir a los estudiantes (y algunos profesores) cursos de inglés, técnicas de escritura y manejo de paquetes estadísticos.<sup>60</sup>

Los programas de economía deben orientarse a la formación de un profesional con la capacidad de analizar los problemas económicos contemporáneos. Lo planteado exige un compromiso permanente con el desarrollo de la investigación económica y con la revisión de los contenidos académicos del programa. Para esto, es necesario conocer las experiencias internacionales, establecer contactos con los pares nacionales e internacionales, así como participar en los debates sobre la disciplina.

En los últimos 15 años, la revolución tecnológica ha incidido de manera contundente en la forma de hacer investigación económica a nivel internacional, y también en Colombia. Según los economistas Munir Jalil y Boris a

<sup>60</sup> Jorge Iván González, "La fetichización del currículo y la absolutización del libro de texto", J.A. Bejarano, *Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia*, Bogotá, 1999, pp. 69-74.

Salazar, en las últimas dos décadas la investigación económica en Colombia se convirtió en una actividad realizada en el contexto de una comunidad virtual, con audiencias externas, en instituciones de investigación públicas y privadas, que han desplazado de ese papel a las universidades. Dicen los autores que esta transformación hizo desaparecer la posibilidad del surgimiento y consolidación de una comunidad académica en la investigación económica colombiana.

De acuerdo con Thomas Kuhn, la comunidad científica trabaja a partir de un paradigma o de un conjunto de paradigmas interrelacionados, y de un programa de investigación científica. Según Bejarano, si aceptamos esta definición también deberíamos aceptar que en Colombia no existe comunidad académica entre los economistas: “lo que parece haber es un cierto número de investigadores agrupados en centros de investigación, los cuales no se comunican entre sí, no debaten entre sí, no intercambian resultados, salvo los publicados; no contrastan los resultados, no se critican, en fin, grupos que operan en virtual aislamiento, y cuyos resultados científicos no tienen el carácter acumulativo propio del progreso científico”.<sup>61</sup>

A los nuevos economistas y a los viejos profesores se les deben recordar las principales reglas de la investigación académica: compilar todo lo que se ha escrito sobre el tema a investigar (hacer un barrido de la información secundaria), deliberar sobre los argumentos escritos (no sobre las personas), no abusar de los adjetivos, citar las fuentes bibliográficas o de archivo, así como probar los argumentos teórica y empíricamente.

De los 47 programas en economía, en no más del 25% de ellos (Universidades de los Andes, Javeriana, Externado, Rosario, Nacional, Antioquia y Valle) se adelanta investigación con cierto rigor académico. Además de estas universidades, la investigación se reduce a unas pocas instituciones como el Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación, y algunas pocas de carácter privado como Fedesarrollo.

En las comunidades académicas anglosajonas se puede identificar con alguna facilidad el orden jerárquico o el *ranking* de las distintas instituciones académicas y de investigación. Por el contrario, en Colombia no es posible establecer claramente ese *ranking* entre las instituciones dedicadas

<sup>61</sup> Jesús Antonio Bejarano (Compilador), “Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia”, Bogotá, 1999, p. 190.

la investigación económica. Para el caso colombiano, Bejarano encontró una jerarquización, pero muy segmentada: por ejemplo, el grupo de Estudios Económicos del Banco de la República ejerce una cierta influencia en teoría económica y predominio de paradigmas en universidades como Antioquia y Valle. Esta influencia no es muy fuerte sobre otras universidades regionales de menor trayectoria como la de Cartagena, Atlántico, Magdalena y Pedagógica y Tecnológica de Tunja, las cuales están más cercanas al proyecto teórico de la Universidad Nacional de Bogotá.

Por su parte, Fedesarrollo ejerce amplia influencia sobre gran parte del sistema universitario, y los economistas de la Universidad de los Andes dominan de tiempo atrás en instituciones como Banco de la República, Fedesarrollo y DNP. Lo anterior muestra cómo las influencias académicas se desplazaron de las facultades de economía a los centros de investigación y de política económica como Banco de la República, Fedesarrollo y DNP. Otro de los problemas detectados entre los programas de economía, es la escasa comunicación entre las universidades más desarrolladas ubicadas en Bogotá, Medellín y Cali, y las universidades de provincia de menor desarrollo. Esto ha generado un peligroso

desequilibrio no sólo en la cantidad y calidad de las investigaciones, sino en el alcance de la aplicación de teorías y métodos.

Ante esta situación cabe preguntarse: qué ha pasado con las facultades de economía del país, con excepción de las grandes universidades de Bogotá, Medellín y Cali? Los problemas anteriormente señalados obligan a mejorar la presencia internacional de la escasa comunidad académica colombiana. Así mismo, se debe fortalecer la carrera académica y premiar el trabajo de largo plazo. Para Bejarano, los actuales sistemas de puntaje que se practica en las universidades, incentiva la publicación de artículos cortos, que se vuelven más remunerativos que un trabajo con resultados a largo plazo que puede demorar cinco o seis años en culminarse (como por ejemplo, escribir un libro).

No debemos olvidar que el estudiante pasa entre cinco y seis años en la universidad, donde por lo general nadie le exige que escriba, y llegado el momento de la redacción de la tesis o de otra investigación se encuentra totalmente paralizado. Por el contrario, en Estados Unidos el estudiante desde los primeros semestres está en la dinámica de escribir *papers*, ensayos o tesinas de 10 a 20 páginas, por cada

curso en que se ha matriculado.<sup>62</sup> Es un sistema muy útil que en Colombia se debería adoptar para la formación de los economistas y otras disciplinas. Profesores y estudiantes deben intentar escribir cuanto antes, así como organizar talleres de redacción para perfeccionar la escritura.

En esta misma línea Kalmanovitz sostiene: “Yo defiendo mucho la forma anglosajona de trabajar, que me parece muy eficiente, de escribir y publicar unos *papers* que obedecen a cierto plan previo y después cuadrar un libro, sin tener que esperar muchos años de silencio académico. Es especialmente fructífera en Colombia, donde... la mayor parte de los profesores se dedica 25 años a un trabajo y lo publica si acaso cinco años antes de retirarse. En Colombia se han introducido muchos incentivos positivos a la investigación, como los puntos por publicaciones, lo que en muchas universidades ha conducido a la llana y simple corrupción”.

Lo anterior nos señala que en este aspecto Bejarano y Kalmanovitz coinciden en lo fundamental y es la imperiosa necesidad para la formación del

economista, de organizar las ideas en forma de texto. Como ya quedó dicho, las universidades norteamericanas conceden a la escritura un lugar destacado en la formación de sus estudiantes y profesores. Por ejemplo, el Programa de Escritura Expositiva de la Universidad de Harvard fue fundado en 1872, y su premisa fundamental es: “Escritura y pensamiento están inseparablemente ligados; el buen pensamiento requiere buena escritura, si se quiere evitar la vaguedad, las contradicciones y las inexactitudes mentales incapaces de ordenar las ideas”.<sup>63</sup>

Lo anterior nos permite reflexionar sobre una nueva visión del economista que deseamos. Para lograrlo, se debe buscar la formación de profesionales competentes, preparados para enfrentar los retos de la disciplina económica, con habilidades como las siguientes:

- Manejo, análisis y procesamiento de información estadística y econométrica. Para lograrlo, cada facultad de economía debe contar con un área de apoyo en matemáticas, de excelente calidad, que convierta las asignaturas cuantitativas en uno de

<sup>62</sup> Humberto Eco, “Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura”, Gedisa, Barcelona, 1991.

<sup>63</sup> Paula Carlino, “Enseñar a escribir en la universidad: Cómo lo hacen en Estados Unidos y por qué”, Revista Iberoamericana de educación, Organización de Estados Iberoamericanos, Agosto, 2002.

los ejes en la formación de los economistas. Así mismo, deben disponer de paquetes estadísticos actualizados.

- Investigación y trabajo de campo. Esto implica para las facultades, organizar y consolidar un departamento de investigaciones económicas, así como líneas de investigación de interés para la universidad y la economía regional.
- Análisis de información económica y sectorial.
- Capacidad de lectura intensiva en español e inglés.
- Evaluación y análisis de proyectos. Esta habilidad se puede aprovechar básicamente en los contratos de consultoría.
- Asesoría, consultoría y capacitación en temas económicos.
- Elaboración de informes de coyuntura socioeconómicos.
- Elaboración de estudios de caso de interés económico.

En lo que corresponde a las directivas y las facultades de economía en general, éstas deben comprometerse en:

- Aumentar el número de profesores con título de doctorado y maestría en economía o disciplinas afines, egresados de reconocidas universidades nacionales o internacionales. Para éste último propósito, sería re-

comendable que los profesores y estudiantes de economía consultaran publicaciones como el *Rankings of Academic Journals and Institutions in Economics*, elaborado por P. Kalaitzidakis, Th. Mamuneas y Th. Stengos en octubre de 2001, financiada por la *Asociación Económica Europea*.

- Estos autores clasifican o “rankean” las 200 mejores facultades de economía del mundo, de las cuales 87 están ubicadas en los Estados Unidos (el 44% del total estudiado), así como las 17 primeras (Harvard, Chicago, MIT, Northwestern, Yale, Princeton, Stanford y California, entre otras). La mejor facultad europea de economía está en la Universidad de Tilburg (Holanda) (puesto 18), las cuatro españolas son la Universidad Carlos III de Madrid (51), la Pompeu Fabra de Barcelona (54), la Autónoma de Barcelona (58) y la Universidad de Alicante (96), y la única latinoamericana en el ranking es la Universidad de Chile (149). De los 200 programas de economía estudiados, el 61% (122 programas) se imparte en países anglosajones como Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.
- Los programas de economía pueden conseguir profesores con posgrado por diversas vías: vincular a los profesionales con los títulos exigidos,

o conseguir financiación a los profesores jóvenes para estudios de posgrado en el exterior.

- Mayor flexibilidad del currículo (por ejemplo, menos materias para intensificar las básicas).
- Mayor contacto con redes de investigación internacional, con el fin de compartir experiencias, difundir los trabajos y validar los resultados con pares internacionales. Estos contactos con redes de investigación por lo general surgen de aquellos profesores que llegan a los programas de economía, con los contactos que establecieron durante sus estudios de maestría o doctorado.
- Desarrollar estrategias para fomentar una mayor relación entre la investigación y la docencia.
- Editar revistas de economía universitarias y suprauniversitarias, que

cuenten con comités de selección, así como jurados calificados y anónimos que hagan posible tener una alta calidad.

Estos son los retos que a mi manera de entender las cosas, deben enfrentar los programas de economía del país en el siglo que comienza, en la búsqueda de una formación más rigurosa y una investigación de calidad con reconocimiento internacional. Pero no debemos conformarnos con unas metas que sólo sean alcanzadas por tres o cuatro facultades de economía, la mayoría de carácter privado. La competencia y la emulación deberían suscitar en la mayoría de facultades de economía un impulso vital para ofrecer a la comunidad académica programas y productos de mejor calidad. ■

## Bibliografía

- *Bejarano, Jesús Antonio (Compilador), Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia, TM editores, Colciencias, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1999.*
- *Carlino, Paula, “Enseñar a escribir en la universidad: Cómo lo hacen en Estados Unidos y por qué”, Revista Iberoamericana de educación, Organización de Estados Iberoamericanos, Agosto, 2002.*
- *Eco, Humberto “Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura”, Gedisa, Barcelona, 1991.*
- *González, Jorge Iván, “La fetichización del currículo y la absolutización del libro”, Bejarano, J.A. (Compilador), Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia, Bogotá, 1999.*
- *Jalil, Munir y Boris Salazar, “El estado de la investigación académica: del vacío a la comunidad virtual”, Bejarano, J.A. (Compilador), Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia, Bogotá, 1999.*
- *Kalaitzidakis, Pantelis, Theofanis Mamuneas y Thanasis Stengos, Rankings of Academic Journals and Institutions in Economics, 2001.*
- *Kalmanovitz, Salomón, “Mis padres y yo”, El Mal-pensante, N° 40, Bogotá, Agosto-Septiembre, 2002.*
- *Kalmanovitz, Salomón, “El oficio del investigador en la historia económica”, Mimeo, s.f.*
- *Ospina, Juan Manuel, “La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra”; Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. XXI, N° 2, Bogotá, 1984.*
- *Perfil del Economista de las Universidades de los Andes, Antioquia, Externado de Colombia, Javeriana, Nacional y Rosario.*
- *Universidad de Antioquia, acreditación del Programa de Economía.*